

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA



“El espacio caribeño: un reto de poder para la francmasonería francesa”

Eric Saunier

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnersfors (University of Sheffield), María Eugenia Vázquez Semadeni (Universidad Nacional Autónoma de México), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: <http://rehmlac.com/main.html>
Correo electrónico: info@rehmlac.com
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Fecha de recibido: 6 diciembre 2008 – Fecha de aceptación: 30 febrero 2009

Palabras clave

Masonería, Caribe, Gran Oriente de Francia, Le Havre, esclavitud, nacionalidades

Keywords

Freemasonry, Caribbean, Grand Orient of France, Le Havre, slavery, nationalities

Resumen

Si el “espacio caribeño” fue el lugar de implantación de una masonería independiente y portadora de su propia historia, igualmente fue durante los siglos XVIII y XIX una zona de confrontación entre las principales potencias masónicas europeas, el Gran Oriente de Francia y la Gran Logia Unida de Inglaterra. En este marco de tensiones, el gran auspiciador francés se preocupó por asentar su autoridad sobre las logias de provincia (en colonias antillanas y en ciudades portuarias como Burdeos, Nantes y Le Havre), mientras éstas hicieron lo propio en elaborar instrumentos que buscaron implementar políticas de resistencia y a su vez, aprovechar las distintas tensiones sociales para desarrollarse. La masonería havresa supo establecer lazos muy estrechos con logias de Cuba y de Santo Domingo. Por su parte, este estudio muestra como la posición de las logias masónicas frente al desarrollo de movimientos nacionales y liberales, aceptando hombres de color, provocó que éstas funcionaran como plataformas para estos movimientos a principios del siglo XIX. Finalmente, este artículo atestigua la importancia del “espacio caribeño” en la historia de las relaciones masónicas internacionales.

Abstract

If the "Caribbean space" was the place of implantation of an independent freemasonry carrier of its own history and also was during the 18th and 19th centuries a zone of confrontation between the Masonic European powers, the Grand Orient of France, and the Grand Lodge United of England. Under these tensions, the Grand Orient of France was concerned about establishing its authority over provincial lodges (at colonies in the Antilles and in port cities as Bordeaux, Nantes and Le Havre), while these lodges developed tools which seek to implement policies resistance and in turn, benefit the different social tensions for development. The Havre's freemasonry established very close relations with lodges from Cuba and Santo Domingo. This study conveys how the position of the Masonic lodges and the development of national and liberal movements, accepting men of color, causing functions as platforms for these movements in the early 19th century. Finally, this article attests the importance of the "Caribbean space" in the history of Masonic international relations.

© Eric Saunier y REHMLAC

Eric Saunier. Francés. Doctor en Historia. Profesor Catedrático de URF des Lettres et Sciences Humaines, Université de Havre, Francia. Correo electrónico: eric.saunier@wanadoo.fr

Citado en

 Dialnet



Licencia de tipo

“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“El espacio caribeño: un reto de poder para la francmasonería francesa”*

Eric Saunier

Al estudiar la cuestión del lugar que ocupa el “espacio caribeño” en la historia de las relaciones masónicas internacionales, entre el momento que vive el surgimiento del Arte Real a inicios del siglo XVIII y los años de florecimiento de los movimientos de independencia en América Latina (1808-1820), los historiadores se empeñan en describir, según sus preocupaciones, su importancia desde dos puntos de vista.

Un primer punto, que interesa en particular a los historiadores francmasones (o, para tomar la expresión hoy discutida de Alec Mellor, los “masonólogos”)¹ consiste en subrayar la importancia de las luchas de influencia entre los diferentes sistemas de altos grados en Santo Domingo a finales del siglo XVIII,² y más tarde las disputas de influencia entre las gGrandes logias por el control de la vida masónica en Cuba durante el primer cuarto del siglo XIX.³ Siguiendo esta perspectiva se trata entonces de mostrar el reto de poder constituir una francmasonería caribeña, que surgiera en aquel momento y se desarrollara en el marco de una relación colonial, en manos de instituciones preocupadas por transmitir aquello que consideraban más cercano a la tradición.

Un segundo punto de reflexión consiste en intentar poner en evidencia la posición estratégica de la francmasonería caribeña, señalando la importancia de las logias antillanas en el combate que opuso a las obediencias anglosajonas reunidas a partir de 1813 junto a la Gran Logia Unida de Inglaterra y al Gran Oriente de Francia, con el objetivo de alcanzar el liderazgo mundial de la francmasonería. El Caribe era, debido a su situación geográfica y geopolítica, al igual que Escandinavia⁴ y que el mundo mediterráneo⁵ en Europa, una frente

* Esta investigación fue presentada durante el *I Simposio Internacional de Historia de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (Cátedra Transdisciplinaria de Estudios Históricos de la Masonería Cubana Vicente Antonio de Castro (CTEHMAC), Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Gran Logia de Cuba de A.L y A.M y el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) de la Universidad de Zaragoza, España, La Habana, Cuba, del 5 al 8 de diciembre de 2007)

¹ El reconocimiento de esta supuesta rama de la historia es reivindicada a mediados del década de 1960, o sea en el más estricto secreto de la historia masónica, esto por Alec Mellor. Este autor reivindica la paternidad de la nueva disciplina en el prefacio de la obra de R. Leforestier sobre la francmasonería de los templarios: “Nosotros mismos, en la francmasonería en el momento de decidir (1963) apelamos al advenimiento de una nueva rama histórica que proponemos bajo el nombre de Masonología y que lograría al fin la aplicación de los métodos de historia científica moderna a la historia masónica”. Prefacio en de R. Leforestier, *La Franc- maçonnerie templière et occultiste aux XVIII è et XIX è siècles* (Paris: Louvain, 1970), 16

² Para tener una idea de las competencias, consultar la noticia de Pierre Mollier sobre las condiciones de la acción de Etienne Morin, “Morin”, en *Encyclopédie de la franc- maçonnerie*, coord. Eric Saunier (Paris, 2002), 587-589

³ La importancia de las rivalidades entre las obediencias extranjeras a Cuba se puede apreciar claramente en el surgimiento de la logia *Templo de las Virtudes teologales*. Cartas constituyentes sucesivas de esta logia salen de las Grandes Logias de Pensilvania y de Louisiana, de la Gran Logia de los francmasones españoles del Rito de York y del *Gran Oriente Nacional Americano*

⁴ Y. Beaurepaire, *L'Europe des franc- maçons. XVIII è – XXI è siècles* (Paris : Belin, 2003), 48- 60

⁵ *Ibid.*, “La franc-maçonnerie en Méditerranée (XVIII è – XXI è)”, *Cahiers de la méditerranée* (Nice) 72 (junio 2006) : 414

importante entre las obediencias inglesas, ansiosas por imponer al conjunto del cuerpo masónico el concepto de maternidad universal, y una francmasonería que fue rápidamente calificada de “liberal”, y que desarrollaba, a espaldas del Gran Oriente de Francia, una visión que promulgaba una relación de igualdad entre esta obediencia y los grandes orientes nacionales.⁶

Sin embargo, es necesario a nuestro parecer, un tercer punto de reflexión, aún si sólo se menciona en contadas ocasiones debido a que para ser sacado a la luz, la aplicación de una metodología que continúa inusitada por los historiadores de la francmasonería, a pesar de ser utilizada de forma corriente en el campo de la historia social. El estudio de la microhistoria de las logias y de los recorridos individuales de los iniciados tienen como objetivo sacar a la luz el papel motor que ocuparon los talleres masónicos del Caribe, no sólo en los retos de poder que separaban las obediencias francesas e inglesas sino también a la evolución interna de éstas. Las cuestiones específicas que se plantearon en los talleres caribeños, fundamentalmente la actitud que se adopta frente a la cuestión de la iniciación de los hombres de color en un contexto donde la esclavitud es cuestionada más tarde frente a los movimientos nacionales, modificaron de hecho la vida de las logias ubicadas en los puertos del litoral atlántico y sirvieron para demostrar su autonomía frente su obediencia de tutela.

Es precisamente este desatendido aspecto de las relaciones internacionales el que quisiera presentar aquí a través de los resultados del estudio de la vida masónica de un oriente ubicado en un gran puerto colonial, Le Havre, y específicamente las relaciones que tuvo este último con la francmasonería de Santo Domingo, quien fue junto con Cuba, el centro principal donde se implantó el Arte Real en las Antillas en el siglo XVIII.

Como base para esta reflexión tenemos los aportes de un estudio cuantitativo realizado a 6000 francmasones normandos,⁷ entre los que figuran más de 200 hermanos⁸ iniciados en el Havre, ciudad que tiene la particularidad de haber mantenido un estrecho vínculo con Santo Domingo⁹ debido a los lazos históricos que unen al Havre con la perla de las Antillas desde el siglo XVII. Tiene además la particularidad de haber sido el tercer puerto colonial en

⁶ El resultado de la política de implantación de grandes orientes nacionales copiados del modelo francés, se traduce como el nacimiento del Gran Oriente de Polonia en 1780, del Gran Oriente de la República Batava en 1796, del Gran Oriente de Bade en 1804 y del Gran Oriente de Westphalie en 1808

⁷ Eric Saunier, *Révolution et sociabilité au tournant des XVIII è et XIX è siècles. 6000 francs-maçons de 1770 à 1830*, (Rouen: PUR, 1998), 567

⁸ El oriente del Havre contó con más de 200 iniciados (212) entre 1770 y 1789. Estos últimos se repartieron de forma más o menos equitativa entre ambas logias, La Fidelidad 84 y La Amenidad 102, las cuales fueron regularizadas por el Gran Oriente de Francia en 1774 y 1775. A diferencia de la mayoría de los orientes franceses, la vida masónica en Havre se prolonga entre 1789 y 1795, la francmasonería se enriquece durante el período revolucionario de dos talleres, Las Tres Hachas y Los Verdaderos Amigos, surgidos en 1794 y 1796 respectivamente. 885 hermanos fueron iniciados en esta ciudad de 1789 a 1830

⁹ Las relaciones entre Havre y Santo Domingo se ponen en práctica en el siglo XVII con la política poblacional de las islas azucareras, por parte de los colonos blancos. En lo sucesivo, mientras que llega entre 1740 y 1789 “el milagro económico” que ocurrió en esta ciudad, el negocio havres utiliza Santo Domingo para desarrollar una actividad azucarera que fomenta el comercio colonial en esta ciudad. En este contexto, la trata havresa se concentra casi exclusivamente hasta 1785 alrededor de Cap François, lugar donde se encuentran los azucareros havreses. A partir de esta fecha, se registra una difusión de la trata hacia los nuevos cafetales havreses situados en el oeste de la isla (Leogane)

importancia y el segundo puerto negrero¹⁰ de finales del siglo XVIII y de haber sido una placa giratoria del paso de los liberales europeos y sudamericanos a inicios del siglo XIX.¹¹ Los aportes de esta reflexión original fueron alimentados en lo sucesivo por los aportes de un trabajo enfascado en la redacción del artículo “négrier” (negrero) para la Enciclopedia de la Francmasonería¹² sobre las relaciones ambivalentes de las logias francesas frente a las cuestiones de la trata y de la abolición de la esclavitud; también por los aportes de una investigación global sobre el papel que jugaron los puertos atlánticos franceses en el apoyo a los movimientos liberales en los tiempos de la Santa Alianza.

En los orígenes de una intrusión: la gestación del conflicto entre Paris y la provincia

Para comprender cómo los retos inherentes a la francmasonería caribeña influyeron en las tensiones entre las logias francesas, se hace necesario exponer las condiciones particulares en las que estas evolucionaron. A diferencia de la francmasonería inglesa, la francmasonería francesa presentaba a priori, en la perspectiva de una regulación institucional, la ventaja de la unidad en las obediencias. A partir de los años 1771-1773, la francmasonería francesa fue dominada por una obediencia, el Gran Oriente de Francia, que logró imponer el principio de autoridad absoluta sobre todo el organismo masónico. Tras haber sucedido a la Gran Logia de Francia en 1728, que tenía como objetivo poner en marcha los instrumentos necesarios para la gobernanza de una estructura marcada por medio siglo de entusiasmo y del surgimiento de nuevas prácticas, entre ellas la masonería de altos grados y la francmasonería femenina a partir de mediados de los años 1740 que fueron las más importantes,¹³ el Gran Oriente de Francia logra imponer su autoridad con un relativo éxito. En lo que se refiere a las dos últimas formas de sociabilidad mencionadas, la organización de la francmasonería de adopción en 1774¹⁴ luego del Gran Capítulo General en 1782,¹⁵ que impuso reglas y cursos comunes, muestran la eficacia de la política unificadora prohibida por la primera obediencia.

Sin embargo, aún cuando el Gran Oriente de Francia logró imponer una regulación con sus condiciones, que se traducen por la puesta en marcha de una gobernanza correspondiente a la cultura política absolutista, provocaron además un recrudecimiento de las tendencias centrifugas de la francmasonería de provincia. A diferencia de las de Inglaterra

¹⁰ Con más de 500 expediciones, Havre es el segundo puerto de trata francés en número de expediciones en el momento de la Revolución. Las cifras comúnmente aceptadas (B. Gainot et M. Dorigny, *Atlas des esclavages*, 24) son las siguientes: Nantes (1714), Havre y Honfleur 451 y 134 expediciones respectivamente, o sea 585 en total, La Rochelle (448), Bordeos (419), Saint- Malo (218), Lorient (137), Marsella (88)...

¹¹ Sobre el problema del papel de Havre en los movimientos migratorios en relación con los liberales europeos en tiempos de la Santa Alianza, Saunier, *Les mutations de la franc- maçonnerie des Lumières au romantisme: l'exemple normand* (Paris: Edimaf, 2003), 110- 128

¹² Saunier, “Négriers”, *Encyclopédie de la franc-maçonnerie*, 603- 604

¹³ Luego de haber contado 44 logias en 1744, fecha de acceso a la Grande Maîtrise de Prince de Clermont, la primera gran logia reúne 165 talleres en 1765. El gran oriente contó cerca de 200 logias (196) dos solamente después de iniciado el proceso de regularización de los talleres mientras que un gran número de ellos no estaban integrados en el nuevo organismo. G. Gayot, *La franc-maçonnerie française*, (Paris: Gallimard, 1975), 34

¹⁴ A propósito de este tema Y. et G. Hivert Messeca, *Comment la franc- maçonnerie vint aux femmes?* (Paris: Dervy- Livres, 1998)

¹⁵ Messeca, “Grand chapitre Général”, *Encyclopédie de la franc-maçonnerie*, 347-349

donde las tensiones se cristalizaron bajo la forma de una oposición entre las dos obediencias en competencia,¹⁶ la francmasonería de provincia iba a expresarse a través de una lucha que oponía, por un lado, la mayoría de las logias parisinas y la obediencia y, por el otro lado, la mayoría de las logias de provincia. Aunque regularizadas, muchas de estas logias se sintieron contrariadas al poco tiempo, sobre todo las logias madres, debido a las formas de la nueva gobernanza que impuso la *rue de Pot de Fer*.

De hecho, la recomposición de la obediencia y de los talleres parisinos había tenido como consecuencia el dominio de una nobleza liberal cuyo verdadero líder era la francmasonería, el duque de Montmorency- Luxembourg¹⁷ es el arquetipo en un momento en el que en provincia este grupo perdía la influencia en la gobernanza de los talleres. Por otra parte, en el plano ideológico, los principios democráticos (obligatoriedad del modo electivo, rotación de los mandatos y representación igualitaria entre Paris y la provincia) impuestos por el Gran Oriente de Francia, principios que surgieron de la adhesión de su directiva a ideas progresistas que tendrían como exponentes la actividad de las logias *Neuf Soeurs*¹⁸ y las *Arts Réunis*,¹⁹ eran de igual forma una ruptura no aceptada por parte de los hermanos de los talleres provinciales, quienes, a pesar de los aspectos positivos que tenía la reforma en el plano de la representación provincial, continuaban preocupados por eternizar una forma de sociabilidad que no se centraba mucho en la actividad especulativa.

Al oponerse a cumplir con las exigencias financieras de la nueva obediencia, al poner en práctica reglamentos interiores cuya variedad demostraba la voluntad de afirmar su deseo de vivir libremente la masonería,²⁰ al guardar silencio sobre las prácticas ilícitas y al negarse a la creación de logias que contaban con el acuerdo del GODF para ser creadas, los talleres provinciales mostraron rápidamente su voluntad de no someterse a la nueva obediencia. Lo hicieron de forma eficaz aparecieron junto con los talleres parisinos y la primera gran logia (1728), una dinámica demográfica considerable²¹ había permitido difundir por largo tiempo un modo de gobernanza que estaba en perfecta contradicción con lo que quería imponer la naciente obediencia. Desde el punto de vista sociológico, el éxito de los años 1760-1770 había traído consigo un distanciamiento de los venerables de las logias provinciales, fundamentalmente a partir de los años 1780 cuando se reafirmó el peso de la pequeña y

¹⁶ Hasta 1813, fecha en que surge la Gran Logia Unida de Inglaterra, la francmasonería inglesa fue separada en dos obediencias en competencia, una nueva Gran Logia de los Antiguos surgida en 1751 a partir de una escisión en el seno de la Gran Logia de Inglaterra original, rápidamente calificada como Gran Logia de los Modernos

¹⁷ Messeca, "Montmorency- Luxembourg", *Encyclopédie de la franc-maçonnerie*, 584- 585

¹⁸ Sobre este tema Louis Amiable, *Une loge maçonnique d'avant 1789, la loge des Neufs Sœurs* (Paris: Edimaf, 1989)

¹⁹ Pinaud, "Un cercle d'initiés à la fin du XVIII siècle : Les Amis Réunis (1773- 1791)", *Mémoires Paris- Ile – de –France* (Paris) 44 (1993)

²⁰ Saunier, *Révolution et sociabilité au tournant des XVIII è et XIX è siècles. 6000 francs-maçons de 1770 à 1830*, 133-145

²¹ De 1744 a 1789, un censo estadístico mínimo, muestra la progresión especulativa del hecho masónico, el número de logias pasa de 44 a 689. La dinámica se presenta sobre todo en provincia que supera a Paris desde 1765. Gayot, *La franc-maçonnerie française*, 34

mediana burguesía²² en las logias y el de la sociología de los talleres parisinos. La relación con la nobleza liberal, que dominaba la obediencia y las logias de París, se tornaría más difícil cuanto más los venerables provinciales, a la cabeza de las pequeñas logias nacidas de escisiones, trataran de perpetuarse en el venerato y de controlar los colegios de los oficiales.²³ Esta relación llevaba en si un ejercicio de poder que contradecía las expectativas del GODF. Ideológicamente, aún cuando la logia provincial podía llevar a cabo prácticas sociales que mostraban como *L'Encyclopédie* de Toulouse²⁴ un verdadero interés por la actividad especulativa que querían promover las logias parisinas, la logia provincial manifestaba cada vez más una forma de sociabilidad festiva, conforme a lo que habían sido las primeras logias parisinas.

En el contexto de esta evolución, las condiciones para crear una unión de las francmasonerías de los orientes portuarios del litoral atlántico y de los talleres caribeños que se opusiera al proyecto parisino, estaban creadas. Ambos espacios masónicos estaban acostumbrados a vivir de forma autónoma desde hacía mucho. Mejor aún, eran lugares donde la sociabilidad masónica poseía formas originales que podían fácilmente ser utilizadas por las logias situadas en las dos riveras del mundo atlántico para combatir la autoridad de la obediencia.

En un primer plano, la historia de las logias francesas del Caribe y de los talleres de los puertos del litoral atlántico del reino de Francia, se caracteriza por un surgimiento precoz. En lo que se refiere a los puertos atlánticos franceses, el hecho masónico apareció desde inicios de los años 1730,²⁵ con el nacimiento de *L'Anglaise* (1732), en el oriente de Bordeos. Tres años más tarde, le Havre y Nantes, donde las primeras logias constituidas estaban regularizadas desde 1744, aportaron a la francmasonería parisina algunos de sus afiliados²⁶ mientras que, en el momento en que los primeros masones y las primeras entidades masónicas surgían en esos puertos del litoral del reino de Francia,²⁷ la francmasonería estaba ya solidamente implantada en Santo Domingo²⁸ y en Martinica.

²² Sobre este tema, los trabajos sobre la francmasonería de provincia de Maurice Agulhon, *Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence*, (Paris, 1984) y Saunier, *Révolution et sociabilité au tournant des XVIII è et XIX è siècles. 6000 francs-maçons de 1770 à 1830*, 93-119

²³ La mayoría de los venerables parisinos que rechazaron esta evolución se incorporaron a La Gran Logia de Clermont, una obediencia disidente del Gran Oriente de Francia, que sobrevivió hasta 1799

²⁴ Sobre esta logia, M. Taillefer, *La franc-maçonnerie toulousaine sous l'Ancien régime et la Révolution*, (Paris: ENSB, 1984)

²⁵ La primera logia *La Inglesa* surge el 27 de abril de 1732

²⁶ En Havre, el procurador del almacén de sal Ursin Le Doyen, quien frecuentó la famosa logia *Coustos-Volleroy*, fue poseedor de un diploma de Maestro fechado de 1735

²⁷ El estudio clásico de Henri Librec remonta el nacimiento de la masonería de Nantes al año 1744. H. Librec, *La franc-maçonnerie dans la Loire Inférieure de 1749 à 1944* (Nantes, 1949)

²⁸ En Santo Domingo, un informe redactado por François Lamarque en ocasión de una petición de regularización por parte del taller *Saint Jean de Jérusalem Ecossaise* en Cap en 1776, remonta de forma incierta el nacimiento de esta logia a los años 1738-1740. Ésta fue constituida desde 1749 por la logia *Saint Jean de Jérusalem* de Bordeos, dos años después de la regularización de *La Unión* en Léogane por una logia del santo espíritu. En Martinica, *La Perfecta Unión*, cuyo diputado fue el renombrado Savalette de Lances, fue constituida desde 1738. A. Le Bihan, *Loges et chapitres de la Grande Loge et du Grand Orient de France. Loges de province*, (Paris, 1990)

Surgidas tempranamente bajo una autoridad de tutela cuya fragilidad estaba dada por la influencia de las logias madres provinciales, las francmasonerías de los puertos del Atlántico y de las colonias pudieron construir, más de 20 años antes del surgimiento del GODF, un sistema de relaciones sociales desprovistas de todo vínculo obediencial. Así lo demuestra el papel que ocuparon las logias de las ciudades portuarias atlánticas en la regularización de los talleres coloniales y del modo de difusión del sistema de altos grados puesto en marcha por Etienne Morin.²⁹ Este vínculo fue reforzado por el hecho de que estas logias eran portadoras de prácticas específicas cuya evolución iba a situarse en sentido contrario del GODF y de la mayoría de las logias parisinas. La apertura, por parte de las logias de los puertos del Atlántico, a los extranjeros que veían en la unión a la fraternidad un vector de integración privilegiado,³⁰ y aquella apertura, no menos importante de los talleres y de las logias coloniales en el negocio y en el mundo de las élites marítimas que muestra la sociología dominante de las logias del Havre y de Santo Domingo,³¹ habían traído como consecuencia, debido al carácter fugitivo de las carreras masónicas de estas poblaciones, el aumento de la concentración de poderes entre las manos de un pequeño grupo de “masones de vocación”.³² Por otro lado, estos hermanos, poseían un espacio de relaciones sociales que era de alguna forma un contra modelo del que preconizaba la obediencia. Debido a su sociología dominante y a las dificultades inherentes al trabajo en el mar y en los negocios, la logia era un “lugar de sociabilidad de la escala”, tanto en las Antillas como en los puertos franceses del Atlántico. Este “lugar de sociabilidad de la escala” tenía como objetivo facilitar la afiliación del oficial de marina y a los representantes de comercio³³ que estaban de paso. En este lugar, la función especulativa pasó a ser minoría rápidamente, en su lugar la función de ayuda mutua fue tomando fuerza. Por otra parte, el vínculo de las profesiones marítimas con lo religioso³⁴ acentuó, como pudimos observar en nuestro estudio sobre la vida de las logias del Havre, la diferencia que existía entre el espíritu de estas logias y de los talleres parisinos.

De manera que la francmasonería de las ciudades portuarias del litoral atlántico y de las colonias se convirtió, a mediados de los años 1770, una microsociedad original. Bajo el impulso de las cuestiones que se le plantearon a las logias coloniales, estos vínculos culturales que favorecerían la política de resistencia que desarrollaba la francmasonería provincial que iba en contra de la del centro parisino, las cuestiones de la apertura de las logias caribeñas a los hombres de color y de la actitud que los iniciados en las logias portuarias del reino debían

²⁹ Nota 2

³⁰ En su estudio de la francmasonería en Bordeos, Johel Coutura mostro el papel que tuvieron los irlandeses en el arraigamiento del hecho masónico y luego el de los negociantes de origen báltico en su desarrollo. Johel Coutura, *Les franc- maçons de Bordeaux au XVIII siècle* (Bordeaux, 1988). En Nantes, la logia *La Armonía* parece haberse especializado en la acogida de los negociantes extranjeros. Finalmente, en Havre, las logias abrieron sus templos a 23 extranjeros, *La Fidelidad* no dudo en confiar los dos primeros mazos a negociantes de Dantzing y de Bâle en 1785

³¹ En Havre, el negocio y la élite marítima reúnen a casi el 80 por ciento de los iniciados. El mundo del negocio representa casi el 40 por ciento del reclutamiento en las logias de Santo Domingo

³² Saunier, *Révolution et sociabilité au tournant des XVIII è et XIX è siècles. 6000 francs-maçons de 1770 à 1830*, 165- 195

³³ *Ibid.*, 195- 215

³⁴ Alain Cabantous, *Gens de mer, gens du ciel*, (Paris, 1984)

adoptar frente al combate abolicionista, permitirían a las afinidades funcionales y culturales construir un organismo solidario cuya evolución contrariaba los deseos de los talleres de París y de la obediencia.

Iniciar al hombre de color: cómo las cuestiones inherentes a las logias caribeñas alimentaron el antagonismo París-Provincia

Esta “intervención” fue posible debido a la unión de dos factores favorables. El primero consiste en la paradoja que caracterizó de manera progresiva la evolución de la sociedad masónica francesa frente a la cuestión de la abolición de la esclavitud. Mientras que las logias parisinas³⁵ atraían cada vez más a los hermanos que estaban a favor de las tesis abolicionistas, los talleres de las ciudades portuarias negreras, por el contrario, dieron muestras de un tropismo creciente hacia las prácticas del comercio triangular. Aún cuando cerca de un cuarto de los miembros de la famosa sociedad dirigida por Brissot formaron parte de la masonería,³⁶ aún cuando este último, sin ser iniciado, se esforzó por hacer referencia en sus discurso fundador, a valores que eran un calco de aquellos que la orden establecía, aún cuando una historiografía masónica fácilmente hagiográfica difundió a partir de algunos epifenómenos más o menos probados,³⁷ la tesis de una francmasonería unida en torno al combate abolicionista, la confrontación de las listas de iniciados en la francmasonería en los grandes puertos franceses de trata con las listas de negreros³⁸ muestra que una parte para nada despreciable de los armadores, de los capitanes de navío, de los cirujanos y de los robines interesados en el armamento habían sido, al mismo tiempo, partidarios del arte real y de los profanos fuertemente implicados en el comercio triangular. El lugar que ocuparon en la logias,³⁹ donde las figuras que se opusieron a la esclavitud brillaban por su ausencia,⁴⁰ es un ejemplo de esta implicación, el combate por la abolición de la esclavitud en el que participaban los Hermanos de París parecía haber incitado un numeroso grupo de negreros a reaccionar al entrar en los talleres de Nantes, Bordeos, y de Havre.

Esta atracción se origina debido a las ventajas considerables que ofrecía la logia para los hermanos que estaban armados para la trata. Estos últimos estaban en busca de un lugar de sociabilidad que pudiera responder, en forma de reglamentos internos adaptados a las

³⁵ M. Dorigny y B. Gainot, *La sociedad des Amis des Noirs (1788- 1789). Contribution à l'esclavage de l'abolition de l'esclavage* (Paris: UNESCO, 1998)

³⁶ Sobre los iniciados en la masonería en el seno de la Sociedad de amigos de los negros, C. Duprat, *Le Temps des philanthropes* (Paris: CHTS), Tomo I, 124-136.

³⁷ Hijo natural de una esclava negra y de Jean Nicolas de Boulogne, el famoso caballero habría sido recibido en el seno de la logia *Neufs Soeurs* sin que ésta mencione su nombre en los archivos de la logia

³⁸ Los trabajos de Gaston Martin y de Olivier Pétré-Grenouilleau sobre el negocio en Nantes, de Eric Zaguera sobre Bordeos-negrero, de Jean Michel Deveau sobre la trata en la Rochelle, habían permitido constatar a largo plazo la atracción del hecho masónico hacia los medios de la trata. La tesis de Edouard Delobette permite en la actualidad tener un acercamiento en lo que se refiere a los comerciantes del Havre de 1680-1830, Tesis de Doctorado de la Universidad de Caen preparada bajo la tutoría de A. Zysberg, 8 volúmenes, 2005

³⁹ Sobre el tropismo del Havre concerniente al medio negrero, Saunier, “Les négriers et la franc- maçonnerie. Les pratiques culturelles dans un port de traite: Le Havre au XVIII siècle”, en- *Esclavage, résistance et abolitions*, coord. Marcel Dorigny, 139- 151

⁴⁰ Ni Mitry en la Rochelle, ni Laffont de Ladébat en Bordeos, ni el abad Dicquemare en el Havre figuran en los archivos de la logia

dificultades de la escala⁴¹ y de una “petición de fraternidad” ligada a la duración⁴² y al clima de miedo en el que se desarrollaba el viaje en la trata. Las prácticas que pretendían mencionar la práctica de la trata en los diplomas de maestro, que servían de viático al hermano viajero,⁴³ y la selección de referencias masónicas para calificar los barcos que practicaban el comercio triangular,⁴⁴ no fueron más que prácticas exacerbadas que surgían del tropismo natural que ejercía la fraternidad masónica sobre la microsociedad original.

Sin embargo, si bien las logias de los orientes portuarios supieron sacar provecho con facilidad de las indecisiones de la sociedad masónica frente a la esclavitud, para alimentar las resistencias frente a la obediencia, se debió en gran medida a la actitud que adoptó el GODF hacia las logias de los puertos del Atlántico en el marco de sus relaciones con la francmasonería antillanas.

Por una cuestión de comodidad en su funcionamiento, debido a la lejanía de las logias coloniales y con el objetivo de no comprometer por exceso de presencia su política de control respecto a los talleres autónomos desde más de medio siglo, la *rue de Pot de Fer* puso en práctica una política de delegación de poderes a favor de los talleres portuarios con los cuales las logias caribeñas mantenían una constante relación. Por otra parte, a menudo solicitados para regularizar las logias antillanas,⁴⁵ los talleres portuarios desviaron rápidamente de su objetivo inicial, la misión que les había sido confiada y adoptaron una política personal cuyo objetivo era unir las masonerías de los litorales atlánticos alrededor de intereses comunes, contrarios a los de las obediencias.

El estudio de las relaciones triangulares entre la *rue de Pot de Fer*, las dos logias de Havre y los talleres de Santo Domingo, permite mostrar de forma concreta la subversión de la que fue objeto la política de delegación de poderes adoptada por el GODF. Desde la reconstitución de “La Aménidad” y de la “La Fidelidad” en 1774 y en 1775, el GODF optó por hacer de ellas “los buzones” para asegurar una comunicación regular con los talleres de Santo Domingo, y más adelante el instrumento de su política de regulación con las logias, política que era indispensable debido a los numerosos conflictos que caracterizaban la vida de las logias antillanas. En esta perspectiva, los havreses fueron designados entre 1776 y 1778, y esto es más importante que un papel de intermediario para la institución de una logia, como los agentes de regulación de la vida cotidiana de los talleres de Santo Domingo, sobre todo los de Cap François donde se concentraba la *sanior pars* de los intereses negreros havreses (Anexo 1). Más tarde, cuando el negocio havres optó por una política de diversificación respecto a los tipos y los lugares de producción, las logias havreses jugaron este mismo papel con los talleres de Leogane y Puerto Príncipe. Con este último, “La Aménidad” mantuvo una correspondencia regular, por medio del taller “La Reunión deseada”, hasta el momento más crítico de la revolución negra. Ésta facilitó la difusión en el cuerpo masónico havres de una

⁴¹ El reglamento de la logia *La Aménidad* al oriente de Havre en 1786

⁴² La duración de un viaje para un barco de trata es de 17 meses respecto a los 40 días que toma un viaje directo

⁴³ BNF, fonds FM (logia *La Armonía*, oriente de Nantes, 1784): FM 2243, folio 60

⁴⁴ Un navío negrero llamado *Le franc-maçon* se abasteció, esta forma en Havre por la Costa de Oro en 1786 (AMH, fonds ancien, série HH: HH 66)

⁴⁵ Le Bihan, 380-408

negrofobia⁴⁶ que marcaba ya la reputación de esta ciudad en un momento en que la esclavitud comenzaba a ser rechazada en Inglaterra.

De esta forma se producía un deslizamiento de la función de regulación hacia una función de construcción de un organismo de solidaridad cuyas consecuencias las iba a pagar el Gran Oriente de Francia. El análisis de las misiones confiadas a los francmasones de paso, quienes, en su estancia en las logias coloniales eran juzgados como los más capaces para enfrentar la complejidad de la situación de las logias antillanas y para poner fin a los conflictos, particularmente peligrosos debido a la competencia por parte de la masonería inglesa, muestra de forma muy clara la manera en que los hermanos de los orientes portuarios fueron abandonando poco a poco su papel de regulador para ser partícipes de la construcción de un organismo solidario autónomo.

De esta forma actúa el capitán de navío negrero havres Rene Despres, en escala masónica en Cap François, quien inicialmente había sido enviado por el GODF para calmar las tensiones inherentes a la vida masónica de ese oriente. Una vez en Cap François, Rene Despres entró en contacto con el venerable de la logia “La Verdad” y acepta la misión que éste le confía, en total acuerdo con la obediencia, para ir a negociar la paz con “La Concordia” de Saint Marc, una logia que protestaba por la regulación que se le había acordado a “La Verdad”.⁴⁷ A pesar de que Despres estaba dispuesto a defender los intereses de “La Verdad”, frente a una función poco insalvable, según el mismo Despres, éste fue ignorando poco a poco ésta última y mostró una receptividad creciente en lo que se refiere a las peticiones que las logias antillanas locales manifestaban: obtener el apoyo de los talleres amigos para enfrentar la amenaza que constituiría, a los ojos de los masones de las Antillas la entrada de los libres de color en las logias. Siguiendo las tesis poligenistas que se difundieron de forma masiva en las logias a las que fue llevado durante su paso por Santo Domingo, Despres contribuirá en la selección del diputado François Lamarque quien aceptó defender las posiciones comunes de los talleres del Havre y de las Antillas para hacer frente a una obediencia cuya tendencia era abrir las puertas del Templo a los hombres de color.

Otro capitán de navío del Havre que pasó por Santo Domingo fue Philippe Lebourgeois quien transformó, al igual que Despres, su papel de regulador en el de defensor de un complejo masónico havro-antillano. Miembro de “La Aménidad”, hermano del primer venerable de esta logia reconstituida, Lebourgeois fue enviado a Cap para restablecer el diálogo entre la logia “Saint Jean de Jérusalem Ecossaise” y el gran oriente. La obediencia se negó a reconocer el papel de esta logia ambiciosa y deseosa de competir con la influencia de “La Verdad” que reivindicaba la paternidad de “Los Hermanos reunidos” (oriente de Cayes), un taller que los ingleses habían fundado en 1738. Al igual que el Hermano Despres había hecho unos años antes, Philippe Lebourgeois abandonó su misión pacificadora, fue seducido por las tesis poligenistas y luego sirvió de instrumento a “Saint Jean de Jerusalem” para

⁴⁶ La reputación negrofóbica del Havre es alabada en especial por el negrero inglés Miles Barber, quien al frente de un imperio de “bares”, decidió hacer frente a la creciente oposición en el Reino Unido de desplegarse en esta ciudad a partir de 1786. El mismo año, atraído también por la reputación de la ciudad, el negociante escocés Thomas Collopy abre en Havre una línea marítima con destino a Tobago, lo cual permite practicar el comercio de esclavo hacia esta isla

⁴⁷ Le Bihan, 392-393

facilitar la elección a diputado de las logias del Havre del mismo diputado, François Lamarque.⁴⁸ Al igual que los capitanes, los jóvenes negociantes del Havre, que habían sido enviados para su formación en la gran isla, también fueron utilizados como instrumentos.⁴⁹

Las logias del Havre, que habían entrado en contacto con la francmasonería colonial a través de este tipo de misiones, y que además eran sensibles a la causa que defendía la pureza masónica defendida por ésta, establecieron redes de correspondencia con los talleres y no se conformaron con ser agentes de difusión de las tesis poligenistas, sino que constituyeron, a partir de mediados de los años 1780, un verdadero dique ideológico, una evolución que tuvo como efecto el reforzamiento de la identidad original de los orientes portuarios negreros y sobre todo el aumento de las tensiones entre esta “francmasonería de margen” y el centro parisino.

La construcción de este dique surge en un momento de una creciente apertura y en que los actores del comercio triangular toman a su cargo los talleres, hecho que suscitó en París la crítica de los francmasones ilustrados. En 1787, año durante el cual la trata en el Havre alcanza su máximo esplendor,⁵⁰ se escoge al negociante Jean Baptiste Allègre como venerable de la logia. Este había llegado de Nantes, era agente de la casa Bassac y era además el arquetipo del armador negrero cuya fortuna reposa esencialmente en la práctica de un comercio que atrae cada vez más a los habitantes del Havre. Estos últimos, que hasta el momento practicaban la Rectitud, comenzaban a molestarles los límites que el régimen del “Exclusivo” impuso sobre sus prácticas comerciales a partir de 1763. Es precisamente durante los años de venerato de Allègre que la “Fidelidad” se abre de forma progresiva a un grupo de pequeños negreros que, más que los grandes armadores que podían fácilmente pasar nuevamente de la Trata a la Rectitud, veía en el comercio triangular una actividad que era necesario mantener a cualquier precio. Es durante esta misma época que “La Aménidad”, taller que le hacía la competencia, escoge para que lo dirija, a Jean Baptiste Mondey, uno de sus capitanes negreros que se enriqueció explotando su conocimiento del terreno africano. Al llegar la Revolución, los francmasones de “La Fidelidad” confirmaron sus opciones a pesar de la fuerte politización de las logias del Havre. Ellos confiaron las riendas de su taller al abogado Nicolás Lacorne, alcalde de la ciudad luego del 9 Termidor. Lacorne estaba vinculado a una familia de armadores negreros y había sido, desde el verano de 1789, el iniciador de una petición que tenía como fin difundir la causa de la defensa de la trata en Rouen y en Caen.⁵¹

⁴⁸ Sobre la acción de estos capitanes de navíos en el oriente de Cap- François, BNF, fonds maçonnique: FM2 543

⁴⁹ Enviado para poner fin a los diferendos surgidos en el seno de *La Verdad*, Marie-Charles Lemesle aprovechó su estancia en Santo Domingo para llevar una política destinada a prevenir cualquier implicación del Gran Oriente en el combate abolicionista. Saunier, “Les négriers et la franc-maçonnerie. Les pratiques culturelles dans un port de traite à la fin du XVIII siècle”, 139-151

⁵⁰ 1787 corresponde al número máximo de esclavos que los negreros del Havre habían traficado

⁵¹ Saunier, “Les négriers et la franç-maçonnerie. Les pratiques culturelles dans un port de traite à la fin du XVIII siècle”, 139- 151

Ayudar a los liberales: mantener un conflicto de intereses

Más que la rebelión de Santo Domingo que trajo consigo la eliminación de los fundamentos de la trata en Havre, cuyos intereses estaban concentrados casi de forma exclusiva en la gran isla; más que el paso de esta isla al seno español; y más que los efectos de la primera abolición de la esclavitud a la cual la obra napoleónica puso fin rápidamente;⁵² fueron dos los elementos decisivos que contribuyeron a poner fin a la posibilidad que había tenido la trata y la abolición de inmiscuirse en las relaciones de poder entre la francmasonería provincial y la obediencia.

El primero de estos dos elementos, de orden sociológico, está relacionado con la mutación que afectó el personal de las logias provinciales a partir de 1800, particularmente con las logias situadas en las ciudades del litoral atlántico. Éstas reunieron una sociedad nueva a partir del Consulado, más abierta al mundo de los funcionarios y de las capacidades, mientras que, paralelamente se debilitaba la parte del negocio y de la élite marítima (Anexo 1). De esta nueva condición sociológica, se desprendió el progresivo debilitamiento de la función de lugar “de sociabilidad de la escala” que la logia había ejercido hasta entonces y que había tenido un papel esencial en la construcción de una solidaridad entre las logias del atlántico. Aún en el plano sociológico, señalaremos además que los hombres que durante los años de monarquía censataria fueron protagonistas de la trata ilegal eran en su mayoría jefes de familia, negociantes que se habían instalado recientemente y cuyo enriquecimiento se había visto detenido por completo a causa de la Revolución.⁵³ Además, la logia provincial reclutaba preferentemente hombres de la región, que estuvieran residiendo en la zona desde hace algún tiempo, y que tuvieran una posición asegurada. De hecho, en el siglo XX, fueron pocos los negreros del Havre que frecuentaron los talleres masónicos, a diferencia de sus antecesores quienes habían invertido mucho en estos talleres durante los años 1780.

Esta diferencia relacionada con la nueva sociología de las logias fue marcada además por el hecho de que esta evolución intervenía en un momento en que el conjunto de la orden masónica parecía convertido al bien fundado de las tesis abolicionistas, esta conversión facilitó el ascenso de Victor Schoelcher,⁵⁴ a pesar de su corta carrera masónica, como figura de una francmasonería que habría comulgado unánimemente desde el Siglo de las Luces con la causa abolicionista. En las Antillas, las logias coloniales de la primera mitad del siglo XX fueron abriéndose poco a poco a posiciones más críticas, esta nueva sensibilidad se expresó el gran día en el debate que afectó la logia “Los Émulos de Hiram” en 1835, en Guadalupe.⁵⁵ De esta forma se redujo considerablemente la capacidad de las logias de instrumentar la cuestión de la esclavitud como vía para afirmar su independencia frente a la obediencia.

¿Es qué a pesar de esta evolución desaparecieron los retos de la francmasonería caribeña que afectaban la francmasonería francesa? Más allá del papel que jugó la

⁵² Abolidos por el decreto del 4 de febrero 1794, la esclavitud y la trata son restablecidas el 20 de mayo de 1802 por el Consulado

⁵³ Delobette, 900- 902

⁵⁴ A. Girollet, *Victor Schoelcher franc-maçon* (Paris: Edimaf, 1999)

⁵⁵ A. Combes, *La franc-maçonnerie française en el siglo XIX siècle*, Tomo I, 159-170

francmasonería antillana, pasando por el retorno del hermano Alejandro de Grasse-Tilly de Santo Domingo en 1804, en el éxito de “una invasión escocesa” de la que conocemos su papel en las divisiones que afectaron la francmasonería entre esta fecha y la fundación del Consejo Supremo en 1821, debemos subrayar la capacidad mantenida de las logias de las ciudades del litoral atlántico para utilizar el papel privilegiado que tenían en la regulación de la vida de las logias situadas allende el Atlántico y expresar así una reivindicación de independencia frente al GODF. De esta manera, en el Havre, la nueva logia faro de este oriente, “Las Tres H”,⁵⁶ se apresuró en aceptar el papel de intermediario que la obediencia le confiaba para facilitar el establecimiento de una capítulo de altos grados y luego, de un Consistorio de Ritos en el seno de un nuevo taller ubicado en Cuba, “Santa Sofía”, mientras que este último manifestó su deseo de trabajar en los grados de perfeccionamiento del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.⁵⁷ Sin embargo, confrontados a los límites que imponía la nueva condición antillana lejos de favorecer los proyectos expansionistas del Gran Oriente de Francia, “Las Tres H” abandonaron este modo de intervención desde los primeros años de la Restauración a favor de las nuevas formas destinadas a reafirmar la autonomía de acción de los orientes portuarios frente a la obediencia. Es precisamente la acción que podía comprometer a estas logias situadas en los puertos del litoral atlántico frente a los liberales en el contexto de la represión de los años 1820-1830, lo que les permitiría mostrar una sensibilidad diferente a la que manifestaban la obediencia y los talleres de París.

De hecho, a pesar de la existencia de las logias revolucionarias que, como “Los Amigos de la Armórica” y “Los Amigos de la Verdad”, vieron su accionar puesta en evidencia,⁵⁸ la francmasonería parisina y la obediencia debieron adaptarse a una situación que se prestaba poco a mostrar un compromiso abierto a favor de la causa liberal. En el contexto de sospecha de los años 1815-1818, estas logias optaron en su mayoría por una política de compromiso y de legalismo político que se había experimentado durante los años napoleónicos. A pesar de la proletarización de los talleres parisinos, a pesar de la apertura de estos al personal político liberal, las logias parisinas dieron muestras de una notable prudencia frente a un poder político que, bajo la batuta del favorito Decazes, había aceptado el hecho masónico con la condición de que la obediencia se le sometiera.⁵⁹ Exceptuando algunos casos de subversión de sociabilidad que ya hemos señalado, la francmasonería parisina y la obediencia concentraron su actividad en modificar la orientación espiritual de la obediencia confrontada al profundo cambio de sensibilidad que afectaba a los masones desde la crisis revolucionaria.

Por otra parte, si bien éstas pudieron atraer a muchos talleres provinciales hacia esta neutralidad política, las logias de las ciudades portuarias del Atlántico no tuvieron la misma

⁵⁶ La logia *Las Tres Hachas*, que fue rebautizada como *Las Tres Haches* en 1804, fue fundada en junio de 1794 días antes de la caída de Robespierre. Junto a la logia *Los Verdaderos Amigos*, que es una emancipación de este taller, ésta inició 350 hermanos hasta 1815 contra 118 iniciados en los talleres surgidos en el siglo XVIII (*La Fidelidad y La Amenidad*)

⁵⁷ Saunier, “Les négriers et la franç-maçonnerie. Les pratiques culturelles dans un port de traite à la fin du XVIII siècle”, 130-131

⁵⁸ En lo que respecta a la actividad de estas logias, consultar André Combes, *Histoire de la franc-maçonnerie au XIX siècle* (Paris: Ed. Du Rocher, 1998), 136-148

⁵⁹ Combes, 17-39

actitud. Estas evolucionaron en un clima societal marcado por un debilitamiento material y moral vinculado a la pérdida de las colonias y a las consecuencias del Bloqueo Continental que favorecieron el florecimiento de una sociabilidad de oposición.⁶⁰ Es así como, en el Havre, la profunda transformación del personal masónico debido al derrumbe del mundo de negocios y al papel de placa giratoria que tenía este puerto en el paso de los liberales europeos y sudamericanos hacia Inglaterra y América del Sur, traería consigo que los dos talleres resurgidos luego de 1815, “Las Tres H” y “La Aménidad”, llevaran a cabo una acción que, bajo la influencia de aquella que las logias habían adoptado frente a la cuestión de la trata, era contraria a la de una obediencia preocupada por silenciar la cuestión de la posición que debía adoptar la francmasonería para enfrentar la causa que los liberales defendían debido al compromiso de los Borbones en el restablecimiento de la monarquía absoluta en España.⁶¹

La implicación de los talleres del Havre en un activo movimiento de solidaridad hacia los protagonistas de las revoluciones de Portugal y de Brasil, entre 1820 y 1830,⁶² es un aspecto importante de su historia durante este período. Esto demuestra nuevamente la voluntad que los anima a dar muestras del espíritu de independencia en oposición a la obediencia. La acción de los hermanos del Havre tiene una importancia tal que se expresó de varias formas en el marco de acciones que unen las logias del Havre con los talleres de otras ciudades masónicas del litoral atlántico.⁶³ Desde 1820, cuando el GODF guardaba silencio sobre el problema de la emancipación de las colonias, que éstas mostraron ser propensas a intervenir a favor de los liberales brasileños, de común acuerdo con los talleres de Brest, a través de gestos filantrópicos y de donaciones. Luego, a partir de 1828, se dio otro paso de avance. Las logias del Havre pusieron en práctica una red de ayuda mutua estructurada que tenía como objetivo facilitar el paso y la obtención de ayuda a favor de los liberales que buscaban refugio en Inglaterra y en Río de Janeiro. La francmasonería del Havre iba a extender su accionar a los liberales polacos y griegos y a abrir las colonias del Templo a los representantes de estos nuevos estados sudamericanos. Esta apertura fue la muestra más evidente de la voluntad de estas logias de ratificar su independencia frente a una obediencia que había permanecido al margen respecto a la solidaridad a favor de los liberales brasileños.⁶⁴

De este modo, en el momento en que la Revolución de 1830 traería consigo nuevos desafíos para la francmasonería francesa, las posiciones que adoptaron las logias del litoral atlántico, a pesar de la pérdida del apoyo que venía de las colonias, desde la emancipación de Santo Domingo, ponían fin a un siglo de historia masónica marcada por una constante voluntad de fomentar el antagonismo que oponía a las logias de provincia respecto a las del centro parisino. Aún cuando esta evolución pasó en ocasiones por un cambio de

⁶⁰ Sobre este tema, Agulhon, *Le cercle dans la France Bourgeoise* (Paris, 1966)

⁶¹ Francia, integrada en la Cuádruple Alianza en 1818, fue tres años el brazo armado que expresó la solidaridad que unió la Europa de las monarquías

⁶² Saunier, *Les mutations de la franc-maçonnerie des Lumières au romantisme: l'exemple normand*, (Paris: Edimaf, 2003), 110-128

⁶³ *Ibid.*; D. Kerjan, *Rennes: les francs-maçons du Grand Orient de France* (Rennes: PURennes, 2005), 175-207

⁶⁴ La logia *Las Tres H*, situada en Havre, inicia en 1828 primero y en 1829 después, al cónsul del nuevo gobierno brasileño en la ciudad Mario Sudre, y luego a su hermano Luiz

comportamientos, la conversión de los talleres provinciales al progresismo político a inicios del siglo XIX cortando todo vínculo con las posiciones conservadoras que éstas habían adoptado frente a la esclavitud, esta evolución muestra *in fine* la reiterada capacidad de una francmasonería ubicada a miles de kilómetros de París, de inmiscuirse en los retos de poder inherentes a una de las más importantes obediencias europeas.

Anexo 1
Las mutaciones de la sociología de las logias del Havre (1744-1820)

Profesiones	1744- 1789			1800-1820
	La Aménidad	La Fidelidad	Unidas	Conjunto de logias
Negociantes	26	43	69	94
Banco y manufactura	-	-	-	11
Capitanes de navío	49	30	79	-
Representantes de negocio	5	-	5	27
Pequeños comercios	-	-	-	39
Oficiales reales	16	4	20	67
Mundos de los "talentos"	8	-	8	22
Nobles	-	3	3	-
Presbíteros	-	2	2	-
TOTAL	104	82	186	260

Anexo 2

